

ECO DE ORIENTE

Semanario - Sale los jueves

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,25
Suscripción anual . . . 1,00
id semestral 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telefónica:

"ECORIENTE"

AÑO I

Villavicencio, Julio 20 de 1916—Número 15

SERIE 2.ª

LA SEMANA

—Por el movimiento y animación que se nota al rededor de las escuelas de varones y Patronato, bien preparada está, por parte de la juventud, la fiesta nacional.

—La fiesta del Carmen patrona de esta ciudad resultó, ¿como no había de ser así, en un pueblo que se precia de cultura cristiana? concurrida, edificante, devota.

—Varios hacendados nos han pedido peones. ¿Cuántos obreros sin trabajo podrían aquí encontrar la solución de los problemas económicos-domésticos que se hallan por ahora insolubles?

Imprenta San José

Nos ha llegado un surtido completo de papel blanco y de color que nos permite atender a cualquier trabajo que se nos exigiere.

Este mismo papel, muy a propósito para obras de mano, se vende al detal a razón de \$ 0,02, 0,03, 0,04, 0,05, y 0,06 centavos el pliego.

Guerra Europea - Últimas noticias.

Bogotá, Julio 18 de 1916

Ecoriente, Villavicencio.

Todos firmes ofensiva. Ingleses llegaron tercera línea Artois. Abanzan Salónica trescientos cincuenta mil aliados.

CORRESPONSAL

Imprenta de San José

Discurso

Pronunciado por el R. P. Secretario de la Inspección Escolar para celebrar el día de la Patria

La ciudad de Villavicencio, sin faltar a un sagrado deber, no puede celebrar el 20 de Julio de 1916, y no traer a la memoria de sus hijos, la de aquel prócer, cuyo nombre es para ella timbre de gloria, cuya vida es reseña, compendio o modelo de la suya, y cuya muerte es para la Reina del Llano oriental, escarmiento y lección provechosa.

Al historiador, por de pronto, le corresponde estudiar bajo dos aspectos muy distintos la llegada a Bogotá del Comisario Regio, cuando Villavicencio fué para los Criollos: antorcha, y tea para los Chapetones, si me es permitido en la celebración de la fiesta clásica y nacional de Colombia usar las voces que llegaron a ser el Santo y Señal del día en 1810.

Nosotros, en curiosos pergaminos, buscaremos con amor los rasgos mas salientes de nuestra Capital, para acreditar los títulos que tenemos a perpetuar, en este rincón del solar de Bolívar y demas mártires de la Independencia, el recuerdo de la víctima que Morillo el inhumano Pacificador sacrificó alevosamente.

El enviado extraordinario de Felipe VII fué como una pavesa que la misma mano regia, turbada, arrancó a la hoguera que venía destruyendo el pedestal de su trono. Aquella chispa, llevada a su vez por la voluntad suprema de El que todo lo quiere o permite, vino a depositarse sobre la techumbre podrida y carcomida del palacio del Virrey granadino, cuando el descontento popular y la soberbia española mantenían cálida la atmosfera política. Semejantes a dos potentes dinamos acumulábanse entonces, en la plaza mayor santafereña, eléctri-

ciudades de distinta naturaleza. Villavicencio venía para unir las y la unión produjo una descarga tremenda que derribó el poder real y provocó el incendio que durante nueve años fué asolando cerros y pampas, aldeas y villas, hasta que de entre las cenizas de tantas glorias renaciese llena de vigor y juventud, la tierra de Colón.

No parecido, si análogo al de su patrono, es el destino de nuestra ciudad. Une dos elementos que constituyen el ser de Colombia: el cerro y la llanura; nuestra Capital, es el banco central en donde se efectúa el cambio de dos riquezas que se necesitan y completan: la mineral que yace en el corazón de los Andes, y la del reino animal y vegetal, que con la ayuda de la primera puede vestir a toda la extensión de los llanos.

Llanera sin abolengo, pero hija de sus obras, activa, culta, serena, Villavicencio rechaza estériles e inconducentes polémicas, para, con paso corto si bien firme, indicar a las demás el derrotero del progreso cristiano. Faro luminoso, sus rayos derráman, sin quemar, luz meridiana y, traspasando las cumbres, bañan con la suavidad de la aurora, el solar secular de sus hermanas de tierra fría que acostumbradas a la tardía y vacilante luz del candil, no hallan cuando desperejarse.

Nuestras aserciones se comprenderán mejor considerando, que la Reina del Llano, como el prócer del cual ha recibido el nombre, debe precisamente su prodigioso incremento a su educación tan variada y completa como fué la del mismo Villavicencio. De tal suerte que si este ha sido la síntesis del alma latina-americana, nuestra Villavicencio, ella, la es de la Colombia oriental, confirmando así esta segunda afirmación: modelo de la segunda es la vida del primero.

Villavicencio, nos cuenta la histo-